



¡Hola, pastor Deus!

Deus nació en el seno de una familia muy pobre de Tanzania [señala Tanzania en un mapa]. Sus padres eran tan pobres, que no podían comprarle cuadernos ni lápices para ir a la escuela. Deus se sentía avergonzado de presentarse a la escuela sin un cuaderno ni un lápiz. No podía hacer su tarea sin esos útiles escolares. Cuando llegó a quinto grado, decidió que ya no quería volver a la escuela, así que abandonó los estudios.

En esos días, su papá y su mamá también habían decidido que ya no podrían costear la crianza de Deus: que lo enviarían lejos, a vivir con sus abuelos.

El abuelo mostró mucho interés por el niño. Amaba a Deus y quería que tuviera éxito en la vida. Deseaba que Deus se educara y que aprendiera sobre el Dios del cielo.

El abuelo anduvo buscando y encontró una escuela no muy lejos de la casa. Pero Deus no quería volver a la escuela. Él prefería jugar con otros niños o incluso trabajar que ir a sentarse en un salón de clases. El abuelo, sin embargo, siguió motivándolo.

—Querido nieto —le decía día tras día—, es bueno que vuelvas a la escuela. Hay tantas cosas importantes que debes aprender.

El abuelo no solo animaba a Deus a volver a la escuela, sino que también le hablaba acerca de Dios. Siempre le contaba interesantes historias de la Biblia. Le hablaba de cómo Dios creó el mundo y a Adán y Eva en seis días y descansó el séptimo día. Le contaba de cómo Adán y Eva pecaron y que por esa razón el pecado entró en el mundo. Le hablaba de Noé y el diluvio, de Abraham e Isaac, y de Moisés, que había guiado a los israelitas a través del Mar Rojo hacia la tierra prome-

tida. Le contaba de cómo Jesús vino a la Tierra y de cómo murió en una cruz para que Deus pudiera ser salvo del pecado y vivir con él para siempre. El abuelo también le enseñó a orar.

Después de mucho tiempo, Deus aceptó volver a la escuela. Aunque al principio no le gustó, pronto comenzó a disfrutarla. Sin embargo, mucho más aun que ir a la escuela, le gustaba que su abuelito le contara historias bíblicas. Poco a poco comenzó a leer la Biblia por su cuenta. Un día compartió lo que había aprendido de la Biblia en la Escuela Sabática.

Después de algún tiempo, alguien pidió a Deus que predicara un sábado. El niño al que anteriormente no le gustaba ir a la escuela y que no sabía nada sobre Dios, se puso de pie, subió a la plataforma de la iglesia y predicó sobre su amor por Dios. ¡El abuelo estaba muy feliz!

Después de ese sábado, Deus recibió una invitación tras otra para predicar. Se sentía feliz hablando de su gran amor por Dios. Poco tiempo después de comenzar sus predicaciones, algunos niños comenzaron a burlarse de él, llamándolo “pastor”.

—¡Hola, pastor Deus! —le dijo uno, entre risas.

—¿Cómo estás hoy, pastor Deus? —le preguntaba otro en tono burlón.

Deus no estaba molesto por las burlas. Que lo llamaran “pastor” le hizo pensar más seriamente sobre sus planes en la vida. No sentía que mereciera ser llamado “pastor”. Después de un tiempo, sin embargo, decidió que Dios lo estaba llamando a ser pastor.

Actualmente, Deus está estudiando en la Universidad de Arusha para ser pastor. Esta

Así comenzó la iglesia en...

En 1903, la iglesia en Alemania eligió a dos misioneros para avanzar la obra adventista en África Oriental: Abraham C. Enns, un horticultor que había recibido un diploma ministerial de la Universidad de Friedensau de Alemania; y Johannes Ehlers, que había trabajado pintando edificios en el campo misionero alemán.

Aunque durante la Primera Guerra Mundial los obreros de Tanzania no contaron con la presencia de misioneros occidentales ni de apoyo financiero, no estuvieron ociosos. A su llegada, en 1921, Spencer G. Maxwell encontró candidatos totalmente preparados que llevaban seis años esperando el bautismo.

es una universidad adventista ubicada en Tanzania. Se siente muy feliz de que el abuelo lo animara a asistir a la escuela y, lo más importante, de que le hablara de Dios.

“Doy gracias a Dios por usar a mi abuelo para preparar el camino para que me convirtiera en pastor”, nos dice.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir un edificio nuevo en la Universidad de Arusha para que más estudiantes como Deus tengan un lugar para estudiar. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].